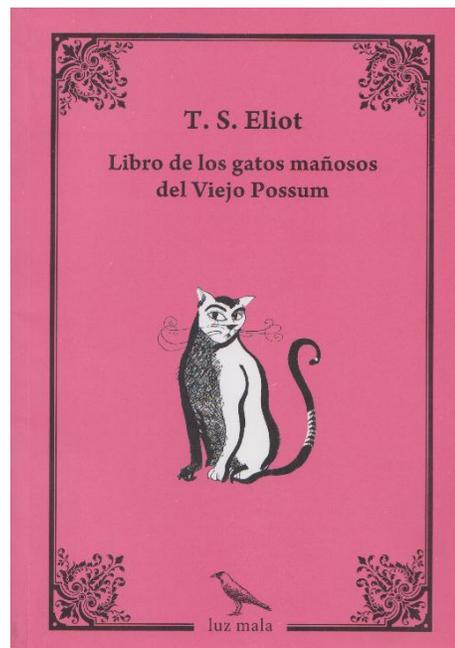


T.S. Eliot
Libro de los gatos mañosos del Viejo Possum
Trad. Matías Moscardi y Luciana Caamaño
Mar del Plata
Luz Mala
2012
53 pp.



Karen Lorraine Cresci¹

Recibido: 24/06/14
Aceptado: 11/07/14

Según Peter Jovanovich, quien fuera director de la editorial Harcourt Brace Jovanovich, “En los años treinta había un poco de temor de publicar “Old Possum”, porque nadie sabía que Eliot tenía una faceta divertida”. Desde 1939, el año de su primera publicación, estos poemas han deleitado a varias generaciones. En su origen, estaban dirigidos a un público infantil, ya que T.S. Eliot los compuso para los hijos de Faber, dueño de la editorial que Eliot dirigió. No obstante, el lenguaje lúdico y la ironía de sus versos deleitan también a un público adulto. La popularidad del libro creció de manera

notable en la década de los 80 gracias al éxito del musical *Cats*, compuesto por Andrew Lloyd Webber. Si bien ha sido reeditado numerosas veces en su lengua original, en los últimos años se ha despertado un nuevo interés por verter este texto al español.

La traducción de Matías Moscardi y Luciana Caamaño nos acerca a un Eliot menos conocido, un Eliot que se inscribe en la tradición de la literatura “nonsense”, heredero de Edward Lear y Lewis Carroll. “Nonsense” no debe entenderse de un modo literal, como literatura que carece de sentido. De hecho, es una forma artística compleja que intercala dicción formal con elementos del absurdo, neologismos y repetición. En el *Libro de los gatos mañosos del Viejo Possum*, los traductores logran transponer estos elementos de manera divertida. El

¹ Profesora de Inglés por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Master of Arts in Comparative Literature (New York University) y Magíster en Culturas y Literaturas Comparadas (Universidad Nacional de Córdoba). Becaria doctoral (CONICET). Contacto: karen Cresci@gmail.com

delicado diseño de tapa de Ángeles Porrúa, las deliciosas ilustraciones de gatos en diferentes posturas de Santiago Erausquin que acompañan al lector a lo largo del libro y el texto de contratapa de Liliana Bodoc le otorgan un valor agregado a esta edición.

El primer poema del libro, “Cómo ponerle nombre a un gato”, sirve de introducción. En este poema se explica que “un gato debe tener TRES NOMBRES DISTINTOS” (15): un nombre cotidiano, un nombre particular, y un nombre que solo el gato conoce. El anteúltimo poema es otro poema didáctico que nos enseña cómo dirigirnos a un gato. El resto de los poemas presenta las aventuras y desventuras de un desopilante catálogo de felinos: Jennypocasmanchas, una vieja gata haragana; Tigregruñón, el gato más rudo del mundo; el Fabuloso Fregador de Faldas; la célebre pareja de gatos ladrones, Manuel Gerardo y Rupertina; y el viejo Deuteronomio, entre otros. Hacia el final de la colección, el poeta se dirige al lector para concluir: “Has aprendido lo suficiente para saber/ que los gatos se parecen a vos y a mí” (“Cómo dirigirse a un gato”, 42). Sin dudas, el enfoque de Eliot sobre la psicología felina es inquietantemente similar a la psicología de las personas.

Como bien explican Moscardi y Caamaño en el prólogo, el lenguaje que utiliza Eliot en estos poemas es “de una sencillez engañosa” (9). Eliot juega constantemente con los sonidos y los sentidos de las palabras. La métrica y la rima de los poemas es otra característica que los hace singulares y encantadores, pero que ha desalentado a muchos traductores. Entonces, la transposición de este texto para un público hispanohablante requiere una labor doble: la tarea clásica de un traductor de

trasladar lo que considera el sentido “original” del texto a otra lengua y, a la vez, la tarea propia de la escritura creativa que implica recrear matices, registros, sonidos y melodías.

La traducción del título del libro, *Old Possum's Book of Practical Cats*, es una muestra de la postura adoptada por los traductores de esta edición. El adjetivo “practical” podría traducirse como “prácticos” o “pragmáticos.” No obstante, la traductora española Regla Ortiz ha tildado a los gatos de Eliot de “habilidosos” (*El libro de los gatos habilidosos del viejo Possum*. Valencia: Pre-textos, 2001), al igual que Jeannine Emery (*El libro de los gatos habilidosos del viejo Possum*, Buenos Aires: Unaluna, 2013). Moscardi y Caamaño, en cambio, prefieren llamarlos gatos “mañosos”. En el prólogo explican claramente el porqué de esta osada decisión: “la ‘maña’ [...] se define como ‘artificio o astucia’, lo cual designa una cualidad compositiva (el artificio) a la vez que el principal atributo picaresco de estos simpáticos felinos (la astucia)” (10). El artificio y la astucia, cualidades de los gatos de Eliot que se destacan en esta traducción, son también requisitos cruciales para cualquier traductor que asuma el reto de trasponer estos poemas a otra lengua.

El primer verso del primer poema del libro anuncia una de las dificultades más grandes: “Ponerle nombre a un gato es un asunto complicado” (15). Más complicado aún es traducir los nombres de los gatos de Eliot. Moscardi y Caamaño explican que al traducir los nombres de los personajes conciben “la gracia de los nombres como una modulación desopilante, divertida, donde ‘ponerle nombre a un gato’ aparece como un juego sugestivo de la imaginación. Además, tuvimos como horizonte, la personalidad y las acciones de los gatos

de cada poema” (10). Al comparar esta traducción con la de Regla Ortiz se observa que la española elige mantener el sonido de varios nombres, a expensas del significado. Por ejemplo, “The Rum Tum Tugger” se traduce como “El Ram Tam Tagger”, y “Skimbleshanks” como “Eskimble Shanks”. En la versión de Moscardi y Caamaño, en cambio, nos encontramos con “El Fabuloso Fregador de Faldas” y “Pataschuecas”, nombres que evocan una imagen vívida en la mente del lector. Además, emulan el lenguaje lúdico de Eliot al traducir “Mr. Mistoffelees” como “Mr. Mistofelino”.

En “The Music of Poetry” Eliot destaca que la literatura “nonsense” es un modo de expresión más cercano a la música. Sin dudas, la musicalidad es una de las características más salientes de estos poemas en su versión original. Si bien esta traducción no mantiene de manera sistemática el ritmo y las rimas características de los poemas de Eliot, similares a las canciones infantiles, los traductores han recreado los particulares efectos sonoros. El esfuerzo por emular la frecuente aliteración, un recurso típico de la tradición anglosajona, se observa en la traducción de nombres como “Guillermo González”, “El Fabuloso Fregador de Faldas” y “Señorita Sartencita”; “Bill Bailey”, “The Rum Tum Tugger” y “Mrs. Griddlebone” en el original. También se observa en frases como “Bombalurina, o también Gelatina” (15) un interés por reproducir la rima interna.

Uno de los mayores esfuerzos que han realizado Moscardi y Caamaño es haber domesticado a los gatos de Eliot. El clásico dilema del traductor, según el alemán Friedrich Schleiermacher, es extranjerizar o domesticar su traducción. Estos traductores optan por la domesticación, es decir, llevar la obra al lector. Si bien en los poemas se

mencionan lugares como Oxford, Bloomsbury, Carlisle y Gallowgate, referencias geográficas que nos transportan a Inglaterra, los gatos mañosos de Moscardi y Caamaño son gatos locales, rioplatenses, domesticados. En esta versión, sus “Pollicles” son “cuzquitos” y el “Strassburg pie” es “budín de carne”. La traducción del nombre del gato “Bustopher Jones”, “Bustófero Domecq”, también resulta llamativa. Como explican en sus notas, Bustopher Jones es “un dandy que se la pasa entre bares y restaurantes. Como en la tradición de la literatura argentina ya tenemos algo así como un ‘Bustófero’, decidimos bautizarlo en su honor” (52). Este homenaje a Honorio Bustos Domecq, pseudónimo usado por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, también acerca a los gatos del “viejo Possum” al Río de la Plata.

El poema en el que más claramente se trasluce la postura domesticante es el último de la colección, “El Gato Morgan se presenta”. Al Gato Morgan le gustan “la perdice” y también “la crema pastelera” (“Devonshire cream” en el poema de Eliot). Admite: “soy medio bruto vistes, / pero tengo viveza criolla y un buen lomazo” (45). Moscardi y Caamaño explican en sus notas que, como el gato habla como pirata y para ellos “los gauchos vendrían a ser los piratas de la Pampa”, eligieron para su traducción de este poema un registro que combina la tonada porteña del tango y la gauchesca.

La publicación de esta traducción constituye otro aporte de la editorial Luz Mala, que nuevamente contribuye a la circulación local de textos de gran valor literario, pero de escasa visibilidad. Así como la publicación del *Paterson V* (2012) ayudó a la circulación de un William Carlos Williams diferente al

Williams de “La carretilla roja”, esta colección de poemas permite un acercamiento a una faceta diferente de T.S. Eliot. Si el Paterson no encaja en el modelo del poema fotográfico, los poemas gatunos de Eliot no encajan con la concepción tradicional del autor de *La tierra baldía* (1922) y los *Cuatro cuartetos* (1943).

El *Libro de los gatos mañosos del Viejo Possum*, esta traducción “mañosa”, domesticada y graciosa de Moscardi y Caamaño, acerca al público estos poemas gatunos de Eliot y les da nueva vida a sus felinos. Uno de los méritos principales de esta traducción es haber emulado el “wit” de los poemas de Eliot; Moscardi y Caamaño consiguieron la difícil tarea de trasladar al español esa singular mezcla de humor e ingenio, atributo de las grandes obras de la literatura inglesa. En una de sus notas, Moscardi y Caamaño proclaman: “Eliot estaría orgulloso de nosotros” (51). ¡Claro que sí! Orgulloso como un gato que ha ganado, con estas versiones, una vida más de las siete que –se dice– tiene.